

Lo necesitamos



Serge July, el emblemático periodista francés y director, hasta 2006, del periódico "Libération", siempre afirmó que la prensa cumple un papel determinante, como contrapoder, en las democracias. Y realmente es así como la observa una buena parte de la sociedad, como el cuarto poder. Sin embargo, observando la dilatada historia de El Ideal Gallego, creo que la cabecera coruñesa ha intentado ser esto y mucho más ¿Qué más?, se preguntará alguno. Pues uno muy simple, actor activo del constructo social que ha definido La Coruña. Tenemos una ciudad grande, y no desde ahora, lleva décadas, cuando no siglos, siendo grande, altiva y generosa, orgullosa de sí misma, y nunca cabizbaja ante la injusticia o el intento de la sumisión. Una ciudad liberal, entendiendo la palabra liberal con el mismo cariño con el que la vería un ilustrado de inicios del siglo XIX.

Y, ¿qué es ese constructo social?, se preguntará. Pues nuestro argumentario colectivo, nuestros valores compartidos, el sistema social que nos ha hecho diferentes a otras ciudades. Nuestro sentimiento de orgullo ciu-

dadano. A todo esto, ha contribuido El Ideal Gallego durante estos últimos cien años. Y que siga así otros cien. Hace veintiocho un grupo de empresarios fundamos el Club Financiero Atlántico, pero hicimos mucho más que eso, nos subimos, como diría un surfista, a una hermosa ola de entusiasmo. Y decidimos cabalgarla, montarla, y lo conseguimos, al menos durante un par de décadas. Pero la tormenta económica que destruyó una parte sustancial de nuestra economía, al igual que una hambrienta peste negra, también se coló en nuestra casa. ¿Cómo no iba a ser así? Durante los últimos diez años hemos visto en Galicia cómo cada día entraban en concurso de acreedores cinco empresas ¡Cinco diarias! Afortunadamente los peores tiempos ya han pasado y nuestras heridas, las del Club, cicatrizan a una velocidad superior a la esperada. Por eso, hoy como presidente del Club Financiero quiero decir que nuestro papel ha de ser ayudar a que la Gran Coruña, y por extensión Galicia, vuelva a tener su ola de entusiasmo. Deseamos ayudar, decirle a la sociedad, decirle a El Ideal Gallego, que hemos de construir una nueva Coruña, que lo nece-

sitamos en esa tarea, que es crucial que siga siendo el agente que siempre ha sido.

Esta ciudad, como dice mi buen amigo, el economista Venancio Salcines, crece de modo exponencial cada vez que se abre. Lo hizo cuando iniciamos, allá con el Rey Juan II, el comercio con la sal. Volvimos a hacerlo con Carlos I, cuando nos concedió la Casa de las Especies. Fuimos grandes en el mundo cuando Carlos III nos permitió negociar con treinta y tres puertos de América, y lo fuimos a finales del siglo XIX cuando la sociedad civil y mercantil de la ciudad impulsó su modernización. Crecimos con el apoyo de grandes empresas y entidades financieras en los noventa y a principios de este siglo, y hoy presumimos de tener entre nosotros al empresario más brillante que ha dado la historia de España.

Aquí estamos viendo a El Ideal no como un medio secular, sino como un adolescente deseoso de ejercer una responsabilidad recién concedida y nosotros dispuestos a apoyarlo. Porque lo necesitamos, porque se lo debemos, porque es nuestra historia, porque es Coruña.

Nuestro papel ha de ser ayudar a que la Gran Coruña, y por extensión Galicia, vuelva a tener su ola de entusiasmo

Mariano Gómez-Ulla

PRESIDENTE DEL CLUB FINANCIERO ATLÁNTICO

